

CALIGRAFÍA DE LOS SUEÑOS: UNA AUTOBIOGRAFÍA NOVELADA (CALIGRAFÍA DE LOS SUEÑOS: A FICTIONALIZED AUTOBIOGRAPHY)

Oumar MANGANE

Université Cheikh Anta Diop de Dakar (UCAD)

oumar.mangane@ucad.edu.sn

Resumen :

El presente artículo se propone explorar, en hondura, la prolífica y constante representación autobiográfica del novelista en su obra Caligrafía de los sueños como medio de afirmación personal y vía relevante para autorrepresentarse. Así, dicha obra presenta rasgos estructurales con una serie de imágenes inéditas de derivación autobiográfica que le permite a Marsé disolverse en su ficción ofreciendo posibilidades de modificar, reinventar y recrear el soporte referencial.

Palabras claves: autobiográfica, autorrepresentarse, ficción.

Abstract :

This article aims to explore, in depth, the prolific and constant autobiographical representation of the novelist in his work Caligrafía de los sueños as a means of personal affirmation and a relevant way of self-representation. Thus, this work presents structural features with a series of unpublished images of autobiographical derivation that allow Marsé to dissolve in his fiction, offering possibilities to modify, reinvent and recreate the referential support.

Keywords : autobiographical, self-representation, fiction.

Introducción

La literatura puede verse como el reflejo de las realidades cotidianas de la sociedad y en la narrativa española contemporánea, los novelistas de la llamada generación del Medio Siglo, o sea, los niños de la guerra, suelen expresar su singularidad relatando sus experiencias y vivencias “personales, infantiles y adolescentes” como lo recoge José Martínez Cachero (1979). Partiendo de esta observación, los críticos y eruditos analizan las distintas etapas de sus obras, sus ideas, sus complejidades e incluso sus inhibiciones. Juan Marsé al igual que la mayoría de los escritores de dicha generación abordan la crónica de una década atroz al intentar descubrir la realidad sin falsearla y llamar la atención sobre las estructuras que hay que echar abajo por ser inservibles. De allí, Juan

Marsé, en su narrativa, tiene una sola misión, la de “procurar ser veraz” (Olmos García, 1963:223). Al respecto, no desmitifica sino mitifica como lo vemos en *Confidencias de un chorizo* (Marsé, 1977:171-174)-en unos años en que la vida resulta absurda y la realidad increíble ya que todo está patas arriba y en su entrevista con Arroyo, el novelista declara “la vida no era tan bonita como nos decían. No, aquellos años fueron tristes y se pasaba hambre”. (Arroyo, 1982). Por lo tanto, en *Caligrafía de los sueños* (2011), Juan Marsé utiliza los episodios de su vida como telón de fondo para relatar una historia característica de una autobiografía novelada, pero modificando un enjambre de elementos por razones personales o/y estéticas desembocando en una autoficción. Tal combinación de ambos vocablos, además de su consubstancialidad, permite valorar el talento de Marsé de conseguir mezclar, con esmero, la ficción y la realidad para una autorrepresentación a pesar de que sabemos de sobra que “intentar establecer los límites estrictos entre ficción y realidad-entre invención y testimonio, si se quiere-es meterse en un terreno muy resbaladizo”. (Marsé, 1981:177). Se trata, pues, para el novelista de volver hacia el espacio de sus raíces, de su nacimiento, de su infancia y juventud recurriendo a la ficción para representarse y disolviéndose en el personaje de Ringo para colocar *Caligrafía de los sueños* en una ambigüedad genérica. Semejante colocación nos permite hacer una serie de interrogaciones: ¿Aparecen en *Caligrafía de los sueños* unas características autobiográficas? ¿Para qué usa Marsé unas herramientas autobiográficas? ¿No dan estas al novelista unas posibilidades de reinventarse, recrearse y aun representarse? ¿No surge en la novela una autorrepresentación a través de la fluctuación entre el carácter autobiográfico y el autoficcional? Así, con el fin de esclarecer dichos aspectos con una minuciosa lectura de la obra de nuestro corpus, se llevará a cabo lo planteado acudiendo a un enfoque sociohistórico con la complementación analítica y sintética de aportaciones fundamentales y relevantes de teóricos como Ángel G. Loureiro (1991) o Romera Castillo (1992) y eruditos marseanos como Samuel Amell, Ana Rodríguez Fischer o Josep María Cuenca.

En este sentido, examinaremos el perfil autobiográfico de la obra y luego el recurso al carácter autoficcional o/y autorrepresentativo lo que nos permite contribuir a la profundización crítica de su universo en sus nociones particulares de escritura del pasado para dar sentido al presente.

1- El perfil autobiográfico de *Caligrafía de los sueños*:

La biografía del escritor de El Carmelo resulta un verdadero hilo conductor para muchas historias y episodios de sus relatos y “se constata el carácter hábil, distanciado e intensamente autobiográfico de su obra narrativa. Carácter que a veces se ha considerado episódico y que, a mi parecer, es de un modo u otro persistente”. (Cuenca, 2015:13) desde *Encerrados con un solo juguete* con el taller de joyería, *Esta cara de la luna* con la actividad profesional del protagonista, con *Ultimas tardes con Teresa* con la militancia antifranquista clandestina y así sucesivamente en casi todas las obras del escritor como lo afirma Amell (1984:26,27) hasta el relato de nuestro corpus con mayor índice autobiográfico visible. Es evidente que la escritura del yo existe antes del siglo XVII, pero la autobiografía como género entre tantos en el campo de la literatura personal existe de manera autónoma, definida por unos rasgos pertinentes que la caracterizan. Nos parece que escribir una autobiografía, es comprometerse a relatar, a responder a cuestiones íntimas, personales y exigentes, muy a menudo, con cierta complejidad poniendo su vida en juego ante los otros, ante la comunidad contra o ante la que escribe. Los límites entre lo que es ficticio y lo que no lo es resultan difíciles de deslindar. Y la autobiografía explora “la experiencia textual de alguien que aguanta ya las ganas de decir quien es, de sacar a la luz la muchedumbre de seres que oculta en su almacén de realidades”. (Loureiro, 1991: 125). No solo como género literario, según Darío Villanueva (1993:22), posee la autobiografía una virtualidad creativa, más que referencial, sino que también constituye una actualización del pasado que presupone la plasmación oral o escrita del hecho recordado y de su reminiscencia, “un ejercicio voluntario de la memoria personal planteando un revivir efectivo”. (Margalef, 1999:99). En este sentido, “Cualquier libro-sea una confesión con toda su carga autobiográfica, o una ficción en la que tanto el tema como los personajes son inventados-está impregnado de todas las características de su autor, que se desdobra, se proyecta, reflexiona, medita, sueña, expresando sus anhelos sus inquietudes, manifestándose en sus ficciones, incluso en aquellas que parecen tener escasa relación con él”. (Oliver, 1981:5).

Caligrafía de los sueños refleja la vida de Juan Marsé mediante las similitudes que existen entre las identidades de Ringo, protagonista de la novela y las de Marsé-se puede ver para ello el destacado libro de Josep María Cuenca

(2005: 15-110)-desde su nacimiento hasta la adolescencia pasando por el taller de joyería en Barcelona: “Después de pasarse dos años barriendo el taller, concluido su periodo de aprendizaje y de cumplidor chico de recados...Se siente preparado para dar forma a delicadas piezas del más alto valor artístico, y estos menesteres sencillos le aburren y los despacha deprisa y sin la debida atención. Y encima, tantas horas encerrado en el taller, esto no es vida: de las nueve de la mañana a la una de la tarde y luego de tres a siete, o sea ocho horas al día de lunes a viernes, más las cinco horas de la mañana del sábado, es decir, cinco días a ocho horas diarias que en total suman cuarenta, y con las cinco del sábado ya dan cuarenta y cinco, más las cuatro horas de las tardes también del sábado, dedicadas, mientras eres aprendiz, a barrer el taller y limpiar los bancos de los operarios, pues entonces dan un total de cuarenta y nueve horas a la semana. No, joder, esto no es vida”. (Marsé, 2011:98- 99).

Todos los lectores marseanos se dan cuenta de que la vida de Ringo, a lo largo de la novela y apoyándonos en el valioso aporte de Cuenca (2015) *Mientras llega la felicidad*, sigue con fidelidad la del escritor barcelonés. El periodista Use Lahoz (2011) ha subrayado estas semejanzas con su entrevista con el autor. Y este reconoce que se trata de su obra más autobiográfica ya que el texto autobiográfico es como recreación y no como reproducción de una vida y, además, “la vida produce la autobiografía como un acto produce sus consecuencias”. (Eakin, 1991:81). Así, resulta posible ver unas características de la autobiografía-aunque no todas-en *Caligrafía de los sueños* que ha recogido Lejeune en su destacada obra *El pacto autobiográfico* (1994). La obra queda un relato retrospectivo en que el autor hace hincapié en su propia existencia, en su vida personal y en la historia de su personalidad en “este país de todos los demonios”. (Marsé, 2011:24). En efecto, la adopción, la niñez y la estancia de Ringo en la casa de sus abuelos en el pueblo Tarragona y la actividad del padre-como “el jefe de una brigada de los Servicios Municipales de Higiene, Desinfección y Desratización de locales públicas. Cines, teatros, restaurantes, mercados, almacenes. Cuando el niño lo supo, el mismo día que cumplía ocho años, su madre le previno para que no se lo dijera a sus amigos del colegio y de la parroquia, porque podían burlarse de él por tener un padre matarratas.” (Marsé, 2011:26)-nos permiten comprobar los verdaderos nexos de unión entre el personaje y el novelista. En el pueblo tarraconense de San Jaime de los Domenys, la abuela, Tecla, intenta llevarlo al colegio y discute con el

maestro Benito Ruiz y Montalvo acerca de las circunstancias de su adopción todavía ilegal según este: “Por lo que yo sé, este mozalbete todavía no ha sido adoptado legalmente.” (Marsé,2011:148). Tenemos un maremágnum de coincidencias que van confirmándolo y buenos ejemplos resultan el caso del descubrimiento de las circunstancias de su nacimiento y adopción-desde la página 155 en la que Tecla le dice a Ringo: “-Hoy te contaré un secreto si me prometes no decírselo a nadie. De todos modos, tarde o temprano tenías que enterrarte...No te asustes, no es nada malo. Escucha.” hasta el final del capítulo VI-y el del anticlericalismo de Pep al afirmar que “con el obispo no quiere tratos. Nuestro desprecio va de canónigos y obispos para arriba” (Marsé, 2011:46) y sus actividades permiten referirse con constancia a la vida marseana para una mejor comprensión de la obra. Así, vemos cierta voluntad evidente de Marsé de hacernos entender o de justificar algunos hechos durante su infancia porque se puede ver, sin embargo, que la mayor particularidad de la narrativa marseana se desarrolla durante su niñez en un contexto de mezquina y cruel posguerra con una censura implacable. Además, estos acontecimientos favorecen el desarrollo de la literatura personal ya que el novelista necesita reconstruir este ambiente asfixiado, dolorido y cargado de tristeza. Esta tentativa de justificación y reconstrucción le obliga a Marsé volverse hacia la infancia para poder encontrar respuestas a sus interrogaciones. Desde el punto de vista antropológico, se puede decir que Marsé entiende perfectamente la importancia de la infancia en la formación de una personalidad. Y le otorga un sitio esencial en la obra e incluso en las demás obras como *Si te dicen que caí*, *Un día volveré*, *Ronda de Guinardó*, *El embrujo de Shangai*, *Rabos de Lagartija* o *Noticias felices en aviones de papel*. A partir de allí, el discurso de *Caligrafía de los sueños* parece ilustrar la concepción de la autobiografía tal cual la expone Lejeune. Y la historia de la personalidad del novelista de El Carmelo como la de Ringo, por lo demás, quedan profundamente vinculadas a la historia de España. *Caligrafía de los sueños* considerada como una historia de drama y hecatombe colectivos, del destino de un pueblo torturado, rendido al yugo y las flechas siguiendo a Corominas (2011), evoca, sin rodeos, por una parte, el tránsito de la adolescencia de Ringo-con claro matiz autobiográfico-al umbral de la madurez y, por otra parte, el desengaño amoroso de Victoria Mir por culpa del señor Alonso. Más allá, Juan Marsé muestra las relaciones algo fraternales que unen a los

derrotados, bando al que pertenecen Marsé y Ringo, y a los vencedores de la contienda.

La hostilidad y enemistad entre los componentes del pueblo español, si nos basamos en las declaraciones del narrador, resultan anteriores al nacimiento del alter ego del escritor. Esto ha empezado en realidad desde la victoria de los nacionalistas y se relata con todo lujo de detalles el episodio de entrada de las tropas franquistas en Barcelona. Igualmente, por las tensas relaciones entre Pep y la iglesia católica muestra la imposibilidad de ver a este vivir de modo pacífico. En efecto, teniendo en cuenta el papel de la Iglesia Católica durante la dictadura en España y particularmente en Barcelona, Pep no puede ser sino muy anticlerical. No oculta el libro esta postura y las actitudes del padre de Ringo constituyen, al respecto, ilustraciones irrefutables de la gran dosis de desprecio hacia la Falange y los representantes de la Iglesia Católica: “el mosén lleva un botón de la sotana desabrochado a la altura del pecho, a causa seguramente de los achuchones en la plataforma. Sus cejas hirsutas, ensortijadas y con pelos disparados en todas direcciones, compiten en blancura con su vistosa cabellera. Ya está cerca y le sigue mirando, y el chico sensible ya está pensando en levantarse para cederle el asiento; en el colegio le han enseñado que debe tener esa deferencia con las señoras, sobre todo con las ancianas y las embarazadas, pero también con las monjas y los sacerdotes. Es lo que se espera de los niños buenos y educados que asisten a las catequesis. La callosa mano de saurio se retira de su hombro y él lo interpreta como una señal de aprobación y se levanta, pero apenas ha despegado las nalgas del asiento cuando la mano cae nuevamente sobre su hombro con tanta fuerza que le obliga a permanecer sentado. -Tu quieto- oye decir a su padre en voz alta y clara. Ni es una señora ni está embarazada. Los pasajeros más próximos, testigo de la escena, empiezan a mirar para otro lado. No es exactamente que no querían oír, es que desearían estar lejos de aquí. Hay un breve silencio, y el temerario Matarratas vuelve a la carga: -El vino que usan ustedes para consagrar no vale nada. Lo he probado”. (Marsé, 2011:43, 44, 45).

La dictadura franquista dicta ese desdén silencioso con el mutismo de los derrotados ya que las cosas, en aquel entonces, parecían no tener nombres o, al parecer, nadie se atrevía a nombrarlas. Más allá de las equivocaciones y las similitudes acerca del protagonista Ringo y del novelista Juan Marsé desde su nacimiento hasta la madurez, el carácter

autobiográfico de la novela se encuentra en la profusión de los elementos referenciales diseminados a lo largo del relato comparados con la biografía real recogida por Cuenca. En este sentido, representan la biografía y la autobiografía referenciales ya que nos informan de la realidad exterior como lo dice Lejeune (1994:36). La noción de referencia a la que alude el teórico francés se la encarnan en *Caligrafía de los sueños* la nomenclatura de los barrios y las calles de Barcelona donde vive el propio novelista: Gracia, Dalt, El Carmelo, La Salud y Guinardó. Asimismo, la evocación de la dictadura franquista vista como un atraso remitiendo al pueblo al siglo XIX y la descripción de los barrios de la Barcelona de la posguerra en que solo aparecen pobreza y miseria, permiten situar en el tiempo el relato y comprobar, si es preciso, la veracidad de los propósitos del novelista. Por lo demás, el nacimiento y la historia de adopción inverosímil son medios para Marsé y su protagonista señalar su verdadera singularidad; pero, sirve para legitimar un proyecto que, lo reconocemos, se aleja, en cierta medida, de los caminos trillados de la autobiografía según las teorías de Lejeune. Juan Marsé, en su afán de restituir la historia de su familia (los Marsé), de su barrio (Guinardó), de su ciudad (Barcelona) y de su país (España) en una determinada época (posguerra y dictadura franquista), se choca con la incapacidad de estos de recordar, con sinceridad, el pasado. También, recurre a la ficción para completar su génesis al hacer de su relato al mismo tiempo una autoficción en la medida en que “lo inventado puede tener más peso y solvencia que lo real, más vida propia y más sentido, y en consecuencia más posibilidades de pervivencia frente al olvido”. Además, la obra presenta una serie de aspectos peculiares que no permiten hablar de autobiografía en sentido genérico con situaciones retocadas y reinventadas entremezclándose la historia personal con la vivencia colectiva, aunque queda misteriosamente atada al autor con dirección abiertamente fictiva, como lo señala Gil González (1999) pero con reconocido aprovechamiento de la vida del mismo o, a veces, de otra personalidad histórica.

2- Hacia un carácter autoficcional o/y autorrepresentativo de *Caligrafía de los sueños*:

Esta denominación hacia un carácter autoficcional o/y autorrepresentativo incluye a todos los relatos en los que existe una interconexión, una proximidad entre la experiencia del autor y la del

protagonista que narra sin la existencia del pacto autobiográfico que asegure la identidad de ambos o tres elementos. Considerada como la novela de vuelta hacia sus orígenes, *Caligrafía de los sueños*, a primera vista, se percibe como una obra autobiográfica o un relato autobiográfico de ficción en la medida en que el marco referencial que construye el relato vuelve a visitar lo que podríamos llamar la trayectoria iniciática del propio Marsé.

La autoficción es otra forma de la escritura personal que pone de relieve el carácter poroso de los límites entre la imaginación y la vida privada con altas dosis de fabulación. Este término neológico inventado por Serge Dubrovsky en 1971 establece un enlace entre la ficción y la autobiografía. Sin embargo, la autoficción narra la vida del novelista (el caso de Juan Marsé) bajo una forma más o menos novelada mediante un personaje principal (el caso de Ringo) autorrepresentando el trasunto de las vivencias del artista. Pues, queda evidente que la autoficción surge a partir de la autobiografía, pero se opone al mismo género con el fin de mezclar las pistas y contribuir así a borrar las fronteras de los géneros narrativos al implicar, por lo menos, la identidad de tres instancias, a saber, la del novelista, la del narrador y la del protagonista. El novelista de *Caligrafía de los sueños* ha declarado que dicha obra es la más autobiográfica de su narrativa gracias a la aparición de aspectos reales de su vida personal. Esto es que explora a la vez la autobiografía y la ficcionalidad, aunque, en otras circunstancias, afirma que no es, para él, necesario escribir una autobiografía ya que sus memorias están en sus cuentos y novelas, en sus artículos y reseñas. (Marsé, 2003). En la obra, Marsé desvela parte de su vida íntima, sobre todo, de su niñez y todos sabemos que “El recuerdo de la infancia y la juventud forma parte de prácticamente cualquier proyecto autobiográfico desde Rousseau diera a estos años carta de naturaleza literaria en la escritura autobiográfica moderna. Desde entonces, y gracias sobre todo al halo que el romanticismo ha dejado en torno a la infancia, los primeros años de la vida han pasado a ser, especialmente para los autobiógrafos, un terreno privilegiado para testimoniar y fabular acerca de la constitución, la formación del yo y su interacción con una determinada colectividad”. (Romero,2001:7).

Por eso, resulta clara la pertinencia de nuestra investigación y así, se encuentran la infancia, la adolescencia y la madurez de Ringo, personaje principal de la obra, quien representa el alter ego del escritor de El Carmelo y de allí, el carácter autoficcional de la obra si nos fijamos bien

en la destacada biografía marseana presentada por Cuenca (2015). A pesar de las susodichas similitudes entre la vida de Marsé y la de Ringo, *Caligrafía de los sueños* no puede reducirse en absoluto a un único proyecto autobiográfico de Marsé—como sus coetáneos Carlos Barral y Juan Goytisolo y, tal vez, el mejor frecuentador del género, Antonio Rabinad—por el incumplimiento del pacto de Lejeune formulado en su día con identidad del novelista, del narrador y del personaje. Con toda evidencia, Marsé usa herramientas autobiográficas con el fin de complementar la ficción con palabras determinadas: “¿te situas? ¿qué ves? ¿dónde estábamos?” (Marsé, 2011:52, 53, 54), entre otras, para crearse un pasado y, además, no nos es imposible comparar con lo que José Romera (1981) denomina relato autobiográfico de ficción, en donde no hay una verdadera identidad, sino una relación de similitud, en cierta medida, entre la historia del personaje principal y la del escritor. Al respecto, Shirley Mangini sostiene que “Los escombros de la mitología de la lejana contienda y sus larguísimas consecuencias requerían para muchos escritores una rememoración autobiográfica de la infancia para llegar a una revisión histórica, a la vez que personal.” (2001:33). La fatalidad que evoca el maestro, designa simple y llanamente la ausencia de una memoria personal dentro de su familia y el desconocimiento de sus padres biológicos. Por otra parte, esta preocupación de Marsé por no hablar en *Caligrafía de los sueños* más que de sus padres que no conocía, queda pervertida en el momento en que incluso sus padres adoptivos no han conseguido proporcionarle informaciones coherentes acerca de las circunstancias de adopción. Esta confesión deja entrever la incapacidad en la que se encuentra el escritor en su intención de hablar de su personalidad. El silencio, la pobreza, la miseria de que son víctimas los ciudadanos constituyen tantos factores que determinan el recurso a la ficción.

Juan Marsé, en efecto, en el relato, vuelve a adaptar su historia y establece cierta distanciamiento entre los hechos anteriores y la historia contada. De ahora en adelante, la verdad autobiográfica, readaptada y reestructurada acaba completando la ficción que contradice y refuta todas las alegaciones procedentes de los personajes. Así, funciona el carácter autoficcional e incluso autorrepresentativo del libro que retoma la realidad adaptándola a la historia que se transmite con la ficción por contener no solo la historia personal, el examen de un pasado, sino también una buena dosis de autorretrato, de autorrepresentación y de

examen del presente a contra luz de ese pasado relatado, o sea, esa tragedia arrasadora. La historia de la España franquista es muy distinta de lo que los medios de propaganda recogen y, para Marsé, es de vital importancia deconstruir y desmitificar los mitos familiares y el mundo de estancamiento y en este sentido, “la verificación de un pasado común se veía como esencial para lograr un sentido compartido de inmutabilidad nacional después del conato de la República de aniquilar el alma de la España inmortal”. (Mangini, 2001:33). Por eso, el personaje se refugia en el lenguaje e imagina el narrador y su pasado al recurrir a la invención y al poder de las palabras para una autorrepresentación. Sin duda de ello, *Caligrafía de los sueños* no se ajusta a los cánones de la escritura autobiográfica y/o autoficcional que Lejeune y Dubrovsky han señalado. En efecto, se aleja mucho la estructura de la obra de las teorías de ambos especialistas. Siguiendo a Lejeune cuya investigación acerca de la autobiografía tiene un incalculable aporte, Dubrovsky en lo atañe a la autoficción, recomienda buscar y encontrar la existencia en el texto de una identidad onomástica del autor y del protagonista. En la obra, no queda establecida identidad onomástica alguna entrambos. Juan Marsé se pone detrás del “él” de la narración y deja a la escritura el esmero de producirse. El narrador no se focaliza en su única persona, pero hace más bien hincapié en los padecimientos de las familias. El novelista opta por el borrar del narrador que no debe reivindicar cualquier paternidad o proximidad en la historia relatada. En este sentido, Juan Marsé y Ringo aparecen como dos seres que solo los une la pertenencia a un mismo entorno, de allí, las numerosas coincidencias muy características; lo que puede así desplazar la finalidad de la autoficción y pues la figura del autor ya no llama la atención del lector. Mediante Ringo que teje hacia atrás el itinerario marseano, insufla este una dinámica vital al relato dando pues, muestras de imaginación, de evasión al mostrar, con cierta pizca de autorrepresentación, que la aventura del lenguaje es el único referente que vale.

Conviene subrayar que se impone la autoficción como género destacado y solamente con *Caligrafía de los sueños* una ambigüedad genérica contradice todos los estudios dedicados al género creando un nuevo rumbo inexplorado. En efecto, al dar un carácter referencial y al ocultar su identidad, Marsé no echa a su persona una mirada narcisista sino una mirada más bien crítica que hace visible la libertad de que goza el lenguaje y que permite al niño reescribir la historia. De ahora en adelante, un “él”

no es más que un “yo” de la misma escritura relatando y buscando relatarse al mismo tiempo sobresale y pone en tela de juicio todas las ideas recogidas acerca de la literatura íntima. Tal es el desafío conseguido por Marsé en la novela. Pero, nos hace falta insistir sobre los estrechos lazos entre la autobiografía y la autoficción ya que a veces se considera que la primera es un subgénero de la segunda. Es evidente que Marsé tiene gran talento de escritura para volver ficcional la realidad. Domina muy de pronto el arte de contar historias. Este don se encuentra cabalmente dominado en ciertos episodios narrativos de *Caligrafía de los sueños* que forman solo un conjunto armonioso y eficaz. En efecto, sentimos la presencia de un novelista afianzado que hace vaivenes, con mucha destreza, entre el narrador adulto y el mismo niño con el objetivo de crear, a veces, efectos humorísticos e irónicos. Y si la imaginación siempre ha representado un aspecto esencial de la literatura, la novela española contemporánea ha sabido revelar la infinita plasticidad; la del espejo que seguramente refleja, remodela la imagen de sí, pero reconstruye también y reinventa esta percepción. De tanto probar la sustancia del mito, Juan Marsé ha conseguido, en *Caligrafía de los sueños*, reinventar al mismo tiempo su difusa historia personal y la convivencia entre ambos bandos en una España que busca entonces una identidad cultural, política y jurídica. Una obra con título evocador cuyo estatuto genérico es completamente híbrido y se encuentran pasajes que pertenecen a la biografía del autor, a la ficción o a la historia, unos relatos de vidas, crónicas de una década atroz sin olvidarse del relato retrospectivo que el novelista hace de ciertos episodios nacionales y existenciales.

Conclusión

Lo que sale a relucir al hilo de tal reflexión es que Juan Marsé está muy presente en su obra con las múltiples características planteando un discurso que acaba enriqueciendo la cuenca floreciente de la narrativa española contemporánea. En efecto, hemos deseado contribuir al descubrimiento de los aspectos desconocidos al retomar el lazo particularmente poderoso que une en cierta medida la autobiografía, la autoficción y hasta la autorrepresentación. A lo largo del estudio, hemos intentado examinar las fuentes de carácter autobiográfico más evidentes en *Caligrafía de los sueños* de Juan Marsé, las consecuencias e influencias

mayores que informan acerca del estilo del novelista. Por eso, hemos escogido evocar las lecturas de mayor similitud y añadido también todas las que resultan de huellas autobiográficas sirviendo de comprensión semántica del texto que estudiar.

Desde el punto de vista crítico, un elemento de mayor interés es que el personaje principal, siendo perfectamente el alter ego de Marsé, lucha contra el peso ideológico del franquismo. Así es como Ringo/Marsé se erige en portavoz del pueblo a través de una confrontación entre la biografía y algunos pasajes de la novela partiendo de su infancia, de su adolescencia, de sus vivencias en Barcelona y, de allí, de la realidad nunca se aleja la ficción y como lo afirma Rabinad en una entrevista con Romero, toda autobiografía es una ficción y toda ficción es autobiográfica(2001:46) y en este sentido, hay muchas razones para pensar que el novelista catalán igual que Rabinad ha vuelto en esta novela al relato autobiográfico de ficción. Y la originalidad de *Caligrafía de los sueños* tocante a nuestra investigación reside en el hecho de que hay un modelo común relacionado y se trata, pues, de la intención de mostrar, a las claras, unas inquietudes mentales, sociales y políticos que afectan a Ringo mezclando historia, realidad y ficción en la novela y en cualquier caso con su creador por un mayor o menor grado de coincidencias en sus componentes biográficos.

Caligrafía de los sueños, en suma, resulta una obra destacada sobre la que no hemos acabado de interrogarnos y, por otra parte, entre los desafíos del texto de carácter íntimo, se ve la voluntad, por parte de Marsé, de evitar el olvido dejando y representando su propia imagen a la posteridad y el deseo de testimoniar de una época o de establecer una relación privilegiada con el lector, a la vez, juez y confidente.

Bibliografía

Amell, Samuel (1984) *La narrativa de Juan Marsé*. Madrid: Playor.

Arroyo, Francesc (1982) “Entrevista con Juan Marsé”. *El País*, 11 de marzo.

Cuenca, Josep María (2015) *Mientras llega la felicidad. Una biografía de Juan Marsé*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Eakin, Paul John (1991). “Autoinvención en la autobiografía: el momento del lenguaje”, *Suplementos Anthropos* 29, diciembre.

- Fernández, James** (1991). "Textos autobiográficos españoles de los siglos XVIII, XIX y XX. Bibliografía", *Anthropos*, nº 125, octubre.
- Gil González, Antonio Jesús** (1999), "Autobiografía y autorreferencialidad: la ficción de la memoria según Juan Marsé", en Valls, Fernando, y otros (ed.), "Miguel Espinosa, Juan Marsé y Luis Goytisolo: tres autores claves en la renovación de la novela española contemporánea", en Actas del VI Simposio Internacional "Luis Goytisolo" sobre Narrativa Hispánica Contemporánea (El Puerto de Santa María, 18, 19 y 20 de noviembre de 1998), El Puerto de Santa María (Cádiz): Fundación Luis Goytisolo.
- Gusdorf, Georges** (1991) "Condiciones y límites de la autobiografía", Suplementos *Anthropos* 29, diciembre.
- Lejeune, Philippe** (1994) *El pacto autobiográfico y otros estudios*, trad. Ana Torrent, Madrid, Megazul-Endymion.
- Loureiro, Ángel G** (1991) "La autobiografía española: actualidad y futuro", *Anthropos*, nº 125, octubre.
- Mangini, Shirley** (2001) "Infancia memoria mito en *Si te dicen que caí* y *E l cuarto de atrás*" *Dossier memorias de infancia y juventud*. Cuadernos Hispanoamericanos n 617, noviembre.
- Margalef, José Lamarca** (1999) "La autobiografía como documento histórico. Una experiencia docente" *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos*, nº 4, septiembre.
- Marsé, Juan** (2011) *Caligrafía de los sueños*. Barcelona, Lumen.
- Marsé, Juan** (2003) *Cuentos completos*. Edición de Enrique Turpin con apéndice didáctico. Madrid: Espasa
- Marsé, Juan** (1977) *Confidencias de un chorizo*. Barcelona, Seix Barral.
- Marsé, Juan** (1981) *El Pijoaparte y otras historias*. Barcelona, Bruguera.
- Martínez Cachero, José** (1979) *Historia de la novela española entre 1936-1975*. Madrid.
- Olmos García, Federico** (1963) "La novela y los novelistas españoles de hoy". *Cuadernos americanos*, 4 julio-agosto.
- Rodríguez Fischer** (2008) Ana Ronda Marsé, Barcelona, Candaya.
- Romera Castillo José (1991) "Panorama de la literatura autobiográfica en España (1975-1991)" *Suplementos Anthropos* 29, diciembre.
- Romero, Ricardo Fernández** (2001) "el recuento de la infancia y de la juventud". *Dossier memorias de infancia y juventud*. Cuadernos Hispanoamericanos n 617, noviembre.

Romero, Ricardo Fernández (2001) “el bagaje de la infancia: entrevista con Antonio Rabinad”. *Dossier memorias de infancia y juventud*. Cuadernos Hispanoamericanos n 617, noviembre.

Villanueva, Darío (1993) “Realidad y ficción: la paradoja de la autobiografía”, *Escritura autobiográfica*, eds. José Romera, Alicia Yllera, Mario García-Page y Rosa Calvet, Madrid, Visor.

Weintraub, Karl J. (1991) “Autobiografía y conciencia histórica”, trad. Ana M. Dotras, *Suplementos Anthropos* 29, diciembre.